

PASCUA 6

Año B

La Dra. Carolin Frueh está cursando un máster en Divinidad en la Church Divinity School of the Pacific para ejercer el ministerio bivocacional. Es doctora en física e investiga los satélites y la basura espacial.

El amor. El amor, en todas sus facetas, colores, desafíos, alegrías y penas, impregna la existencia humana y es un elemento de nuestras producciones culturales impresas, musicales y cinematográficas. Los aspectos del amor y el afecto humano ocupan un lugar central en gran parte de los campos de la filosofía, la sociología, la psicología y muchos más.

El teólogo y científico Weissenbacher observa en su comparación de los humanos con la inteligencia artificial, presumiblemente máquinas sin emociones, lo indispensables que son las emociones para los seres humanos; las emociones nos permiten dirigir la atención, en última instancia guían cómo procesamos y tratamos la información, afectan a nuestra memoria y a cómo tomamos decisiones. Los efectos son más visibles cuando las emociones están alteradas o desequilibradas, por ejemplo, en estados de depresión o duelo: de repente, el proceso de seguir las rutinas diarias parece haberse desaprendido; incluso tareas sencillas de toma de decisiones como cómo/cuándo levantarse, qué ponerse o qué comer parecen casi insuperables.

Al dirigir nuestra atención al tema del amor en el pasaje evangélico, cuyos puntos principales se reiteran en la Epístola, observamos dos movimientos principales. Uno podría llamarse el flujo del amor, del Padre al Hijo, a nosotros, y luego entre nosotros, que culmina en el mandamiento nuevo de "amaos los unos a los otros como yo os he amado". Y el segundo es el entrelazamiento de dicho amor con todos los mandamientos.

Y a menudo, al leer estos pasajes y el nuevo mandamiento, suenan extraños, poco prácticos, tal vez ingenuos y, con toda seguridad, imposibles. Sin embargo, la forma en que leemos y entendemos la palabra "amor" se interpone en nuestro camino. Teniendo en cuenta cómo se representa el amor en la cultura popular, con énfasis en el acto de enamorarse, el amor se entiende principalmente como amor romántico, y quizá en segundo lugar, el amor se entiende como amor de parentesco, por ejemplo, de

padres hacia hijos. Y aunque la Epístola se refiere al parentesco como explicación, la palabra griega traducida como "amor" es "ágape". El amor ágape es, más que amor romántico o amor de parentesco, algo más general que el interés y la cálida consideración por otra persona, que es mucho más amplio y distinto del amor romántico y, al mismo tiempo, más fácil, ya que tiene menos carga emocional. Uno no puede hacerse amar emocionalmente, y mucho menos enamorarse de una persona. Sin embargo, uno puede dirigir la atención y, como sostenía Weissenbacher, utilizar las emociones para guiar la toma de decisiones. Esta comprensión del amor como dirigir y prestar atención es esa percepción que presta atención a los matices, a los detalles en una persona o una tarea, y una atención que no tiene por qué enredarse en la aguda toma de decisiones binarias.

Entendiendo el amor en ese sentido, los dos momentos del movimiento del amor -el flujo del amor del Padre al Hijo hacia nosotros y entre nosotros, y el entrelazamiento con los mandamientos- pierden parte de su opacidad y se hacen más tangibles. Existe la atención del Dios amoroso como primario, como básico. Se nos ve; se cuenta cada uno de nuestros cabellos. En atención a nuestra salvación, Jesús se encarnó, mostrando este amor divino en forma humana. Y el amor sólo puede subsistir cuando produce más amor; el amor muere y se pervierte cuando conduce a la disminución, a la escasez y a menos amor. En la inhabitación de ese amor, en la permanencia, en la permanencia en ese amor, se desborda; ésta es una emoción que uno puede conocer cuando, en los momentos fugaces de profunda alegría, quiere abrazar al mundo entero. Por eso, el Espíritu Santo, como se ilustra en las lecturas de los Hechos, no se detiene en las fronteras definidas por el hombre, en los umbrales legales o donde uno traza una línea en la arena. Ese amor que produce más amor es el amor que delibera y trasciende la esclavitud de la existencia humana. En ese sentido, el mandamiento de amar y dirigir la atención hacia los que nos rodean no es sólo un recordatorio estricto de cuidar de la gente que nos rodea, de ver y

comprometerse con los detalles desordenados en lugar de con las pinceladas generales, algo que a menudo entendemos como una tarea y tal vez una maldición en lugar de una bendición. Por el contrario, es el permiso abierto para amar y cuidar, el permiso para prestar atención, sin negar a los demás ni pretender vivir en una isla social aislada, sino llegando a la plenitud de nuestra existencia humana.

Visto así, la íntima conexión del amor como dirección de la atención en su estructura entrelazada con los mandamientos ya no tiene por qué sonar tan alienante. Nuestra reacción inicial es ver los mandamientos como una trampa que coarta nuestra libertad. Y sin embargo, aparte quizá de la meditación profunda, siempre dirigimos nuestra atención, aunque sea inadvertidamente, hacia algo. El amor y la atención pueden dirigirse hacia lo que agota y lo que llama la atención, quedándose en la superficie sin permitirnos ver los detalles, agotando la atención que es explotada por la información sensacionalista, velando apenas los intereses comerciales incluso dentro de organizaciones como nuestras iglesias. Tal vez uno sea más consciente hoy en día de que los periodos de atención son limitados en comparación con décadas y siglos anteriores. O uno se mantiene conectado y permanece en lo que alimenta, llena y desborda ese amor para eludir el peligro de perder lo que nos hace humanos.

Preguntas para el debate

Hechos 10:44-48

¿Cuándo fue la última vez que alguien entró en tu grupo sin que se lo pidieras ni le invitaras? ¿Cómo te sentiste al respecto? ¿Es bueno o malo que eso no haya ocurrido en mucho tiempo o que haya ocurrido recientemente?

¿El concepto de amor desafía los límites entre los de dentro y los de fuera? ¿Lo es la fe?

Salmo 98

¿Cuándo fue la última vez que quisiste cantar una canción de alegría o expresar tu alegría de todo corazón? ¿Te permites hacerlo?

¿Esa alegría desbordante a la que tan elocuentemente se refiere el salmo está relacionada con el hecho de ser plenamente humano, plenamente la imagen de Dios para ti?

Cuando sientes una alegría desbordante, ¿está relacionada con el concepto de amor? ¿Tiene alguna relación con la fidelidad o con una promesa cumplida?

1 Juan 5:1-6

¿Te ayudan los mandamientos a mantenerte dentro del amor o los percibes como un obstáculo? ¿Percibes los mandamientos como opuestos a tu libertad o te hacen libre, como promete el Evangelio? ¿Por qué sería una de las dos cosas?

¿Cómo sería conquistar el mundo prestando atención a lo que realmente importa?

Juan 15:9-17

Cuando oyes el mandamiento nuevo de que os améis los unos a los otros como Cristo os ha amado, ¿te parece una carga o te hace libre?

¿Has pensado alguna vez en el nuevo mandamiento, no como una exigencia, sino más bien como un permiso para amar, un permiso para mostrar compasión y cálida consideración cuando los demás pueden no entenderlo o la sociedad se opone a ello?

Cuando piensas en las emociones como una forma de dirigir la atención, ¿a qué dedicas y diriges tu atención durante el día? ¿Hay actividades que perturban tu atención? ¿Cuáles de las cosas a las que dedicas tu atención te alimentan, hacen que el amor rebose? ¿Cuáles te distraen?